

VISTA PANORÁMICA DE BARCELONA (2.ª MITAD)

En esta segunda parte de dicho panorama cuya primera mitad dimos en el cuaderno anterior, se ve en primer término el renombrado paseo de la Rambla, que principiando en el puerto, atraviesa la antigua ciudad, hasta la plaza de Cataluña, ó mejor dicho, termina en Gracia, pues la moderna Rambla de aquel nombre no es otra cosa sino la continuación de la primitiva. En ella se encuentran varios de los principales edificios de la ciudad, como los teatros Principal y Liceo, y las iglesias de Santa Mónica y Belén, así como lujosísimos cafés, fondas y tiendas. La Rambla que nominalmente se divide en cinco partes con los nombres de Santa Mónica; del Centro ó de Capuchinos; de San José ó de las Flores, por estar situado en ella el mercado de flores y plantas que tan poderosamente llama la atención de propios y extraños por su asombrosa variedad, abundan-

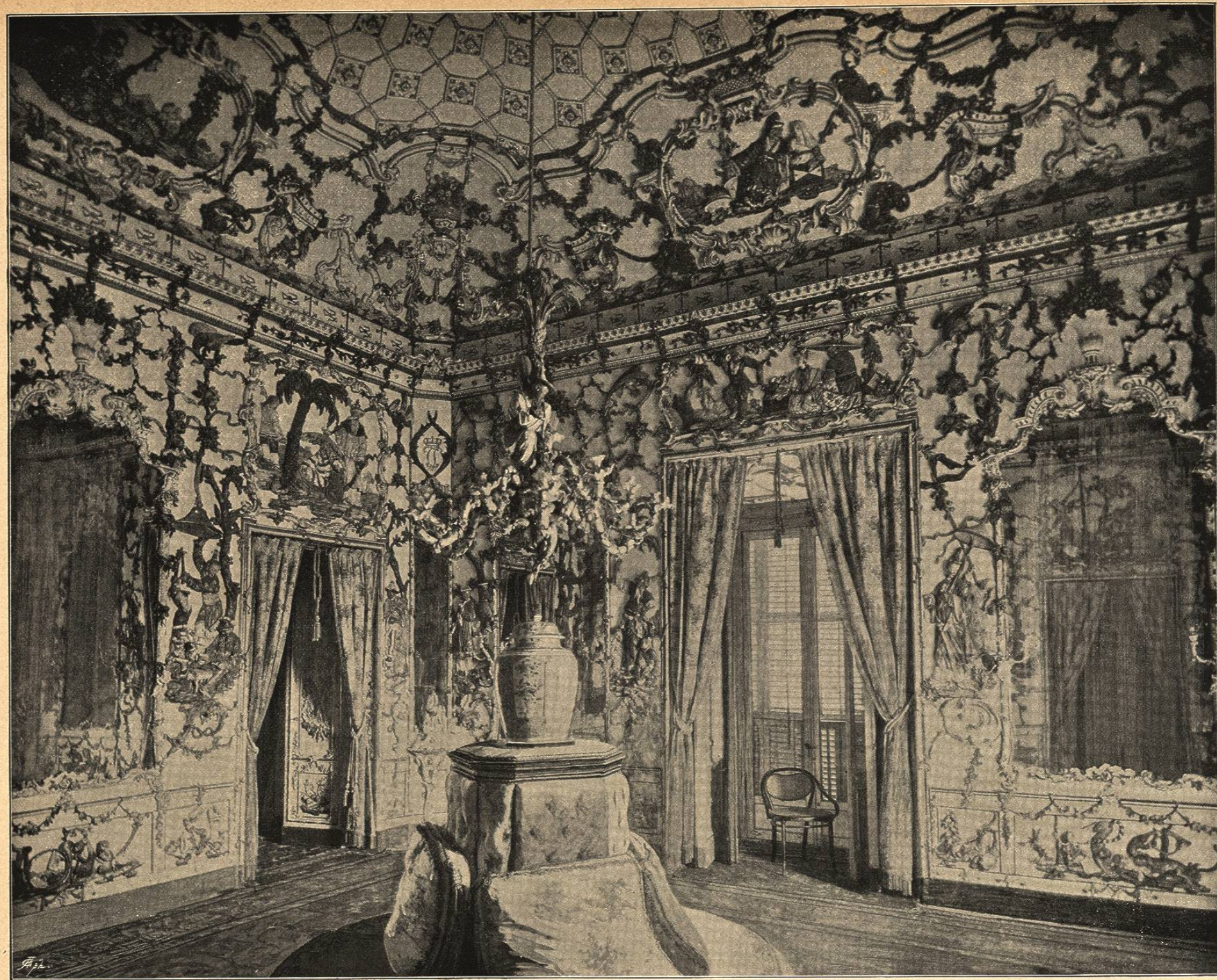
cia y baratura; de Estudios donde está establecido el mercado de pájaros, y de Canaletas, la Rambla, decimos, es la principal arteria de la ciudad, el sitio de mayor animación y movimiento, tanto de paseantes y transeúntes, como de carruajes que en no interrumpida fila circulan por los arroyos laterales. En ella desemboca, entre otras calles principales, que son como afluentes que van á llevar su caudal á aquel gran río, la de Fernando VII, una de las más conocidas por sus magníficas tiendas. La plaza Real, en la que se penetra también por la Rambla, forma un rectángulo de 84 metros por 56, está rodeada de bellos arcos y en su centro hay jardinillos y palmeras. Un tanto á la derecha, descuella la torre é iglesia del Pino, de gusto ojival, y algo más allá las dos torres de la Catedral, que se alza en el punto más elevado de la ciudad. El paseo que se ve á

la extrema derecha junto al mar es el llamado de Colón, alineado con palmeras, y construido en el antiguo emplazamiento de la muralla del mar. A su mitad se halla la plaza del duque de Medinaceli, con una columna de bronce en el centro dedicada á Galcerán Marquet: termina este paseo en la plaza de Antonio López, donde se eleva la estatua del primer marqués de Comillas, y sigue luego el paseo de Isabel II, la plaza de Palacio, con una fuente monumental, el notable edificio de la Lonja, y el de la Aduana y Gobierno de Provincia, á corta distancia de los cuales se abre una de las puertas del amenísimo parque. La entrada del barrio marítimo de la Barceloneta y una parte del puerto con los numerosos buques fondeados en él, termina esta vista, á la que sirven de fondo los compactos caseríos de Gracia, San Gervasio y Sarriá y en último término las

montañas de San Pedro Mártir y del Tibidabo, punto esta última de las excursiones campestres de los barceloneses. Descrito á grandes rasgos lo que puede apreciarse de la ciudad condal en esta vista panorámica, conviene añadir que el ensanche de la población, cruzado por el paseo de Gracia, calle magnífica de más de un kilómetro de largo por 61 metros de ancho con cuatro filas de plátanos que no ocultan la vista de los palacios edificados á ambos lados, es suntuoso. Lo cruzan calles soberbias, entre las cuales es de citar la Gran vía, de 50 metros de ancho. Como puede presumirse de la importancia y riqueza de esta población, no faltan en ella otros templos notables además de los mencionados, entre ellos, el bellissimo de Santa María del Mar, terminado en 1384, ni edificios notables como la Audiencia, la Casa consistorial y la Universidad.

Esplugas, fot.; Barna.





SALÓN LLAMADO JAPONÉS DEL PALACIO DE ARANJUEZ

La construcción del palacio real de Aranjuez se debe, según dejamos indicado ya al describir otra lámina, á varios reyes de las casas de Austria y de Borbón, que hicieron de aquel ameno sitio su residencia predilecta de primavera; por eso ha sido testigo de tratados, matrimonios y nacimientos y muertes de infantes y princesas, y aun en 1808 de un movimiento popular que ocasionó la caída y prisión de un favorito y la abdicación de un rey. Este edificio tiene una bella perspectiva con su elegante fachada, las dos simétricas cúpulas bastante elevadas, los zócalos, pilastras, ángulos y guarniciones de los balcones y ventanas, y la doble cornisa sobre la que descansan bien labradas rejas y la balaustrada de piedra con que remata la importante fábrica. La principal de las tres puertas

ofrece la particularidad de que sólo se abre para dar entrada al monarca después de su coronación y para que salga su cadáver si el fallecimiento ocurriera en el Real Sitio. Varios son los salones y galerías de este palacio alhajados con ricos muebles, elegantes colgaduras y objetos de arte, adornadas sus paredes con cuadros de Jordán, Mengs y otros célebres pintores y los techos con frescos de Bayeu y Amiconi; pero entre la confusión de espejos y tapices, candeleros y arañas, una de las cosas que más llama la atención y dejan más duradero recuerdo es el gabinete que Carlos III mandó re-vestir de porcelana de la China con figuras de lindo y caprichoso efecto y troncos y ramajes que comunican á aquella estancia un aspecto especial, como puede deducirse del examen de esta fotografía.



SARGENTO EUROPEO DEL EJERCITO DE FILIPINAS

Contémplese la figura marcial y aguerrida de este Sargento, reproducida fielmente de una fotografía, y teniendo además en cuenta que en el ejército español de aquel archipiélago hay muchos como él, dedúzcase si los «tulisanes» hoy sublevados podrán resistir mucho tiempo el empuje y el ardimiento de hombres como ese, en cuyo rostro está retratada la decisión, el valor y se adivina el golpe de vista certero. Lleva el ligero traje de marcha propio de aquellos países tropicales, aun cuando le acompaña la manta necesaria para preservarse de las humedades de los terrenos pantanosos ó para servirse de ella como

de lecho cuando haya que dormir á la intemperie. Unas cuantas prendas y viveres en el morral, bien repleta de cápsulas la cartuchera y ya tiene bastante para emprender largas marchas, dar ejemplo de resistencia y de disciplina á los soldados indios ó peninsulares sus inmediatos subordinados y ofrecer resuelta-mente su vida en aras de la integridad de la patria. Una choza de caña y nipa, como la figurada en esta lámina, es para él suficiente cuartel, y en ocasiones, baluarte que sabrá defender y del que tan sólo el incendio, fácil de prender en materias tan combustibles, podrá arrojarle.